“ESO NO ES PARA NIÑAS”

Ana G. García
Alumna del Instituto Tecnológico de Durango

Con motivo del pasado Día del Niño, me puse a reflexionar y recordar acerca de mi infancia, y me di cuenta que tuve mucha suerte, ya que mis papás nunca me prohibieron hacer algo en función de mi género, pero sé que muchos niños y niñas no son tan afortunados, y desde la casa, desde la edad más temprana se les empiezan a asignar roles de género.

El problema es que realmente son comentarios tan inocentes, simples y normales que uno no pensaría inmediatamente que está contribuyendo a perpetuar creencias y costumbres nocivas, sobre todo para las niñas. Y es que cuando se le prohíbe a una niña jugar con carritos, dinosaurios, o algún otro juguete “de niño” se le está diciendo de cierta manera que, por el simple hecho de ser niña, se espera que haga ciertas cosas, y que no haga otras. Entonces se le da un set de cocina para que “juegue a la mamá” o “juegue a la comidita”, y ¿qué es lo que aprende la niña? Pues que lo normal es que le gusten este tipo de cosas, lo cual está bien si es lo que a ella realmente le llama la atención, no hay nada de malo en los juegos tradicionalmente femeninos; el problema surge cuando se les quiere imponer este tipo de pensamiento, esta dicotomía de “cosas de niñas y cosas de niños” y se les quiere hacer creer (tanto a niñas como a niños) que no está bien o no está permitido desviarse de esto, porque después ellos crecen pensando de esta manera, y seguimos en un ciclo de perpetuación de roles de género ya que la niña creció pensando que juguetes más rudos y complicados no eran para ella. Basta con una vuelta en el pasillo de juguetes para darse cuenta de que tal vez algo no está bien: se ve un contraste tremendo desde los colores hasta el contenido en sí.

Pienso que sería muy bonito que más familias dejaran que los pequeños sean libres de elegir algo tan inocente como los juguetes que quieren, que, si un niño expresara interés por un Nenuco, no sea objeto de burla de sus propios padres o, aun peor, que se le regañe.

Tal vez esto parezca excesivo porque, al fin y al cabo, son solo juguetes, pero no olvidemos que los niños son muy receptivos, y al decirle indirectamente a

través de los juegos a una niña pequeña que lo que se espera de ella es que tenga una familia y cocina, es muy probable que lo crea.